

de las naciones americanas. Y debemos confesar con gusto que nos sentimos orgullosos del Brasil y de ser también nosotros americanos. Los autores que el maestro Lorenzo Fernández nos hizo oír, comprendían un siglo completo de música, siglo lleno de variantes y de influencias pero eminentemente brasilero en el fondo. Es sin duda en el gran país de las selvas en donde, primero que en ningún otro, hallamos una escuela de compositores que en línea y calidad no se resistieron frente a los compositores europeos y que pueden exhibir rasgos diferenciales fuertemente caracterizados, por la variedad racial que ha formado el pueblo brasilero y su riquísimo folklore.

La parte menos personal estuvo en las obras de Carlos Gómez (1836-1896) y Henriquez Oswald (1852-1931), ambos impregnados del romanticismo y reflejando la atmósfera del siglo pasado, Gómez como un italiano y Oswald dentro de cierta nebulosidad nórdica muy fina y agradable. Nepomuceno (1864-1920) opera el cambio hacia lo que podría llamarse la madurez artística del Brasil; es un autor brillante, un tanto en el sentimiento de los «cinco» rusos, trasladado a la inspiración americana, por eso mismo lleno de color, de viveza rítmica y de claridad que atrae y gusta sinceramente.

Tres compositores actuales llenaban el resto del programa, los tres que tenemos como mejor conceptuados en el Brasil dentro de la generación ya madura y directiva del arte: Francisco Mignone (1897), Heitor Villa-Lobos (1885) y el propio Lorenzo Fernández (1897). En las obras de este grupo corre ya una sangre de hoy, los

recursos armónicos y orquestales son del día y la personalidad se afirma con caracteres sólidos. Una «Congada» de Mignone muy bien perfilada y fuerte, fué seguida por un trozo sacado de la música de una obra cinematográfica de Villa-Lobos, «Descubrimiento del Brasil». No es lo mejor que conocemos de este ya célebre compositor, tal vez algo deshilvanada, pero revelando la mano de un maestro que sabe manejar una gama de colorido orquestal originalísima.

Las obras de Lorenzo Fernández fueron una excelente comprobación del verdadero valer del maestro que nos visitaba. Su «Imbapara» (Poema amerindio) y la danza «Batuque» son dos magníficas composiciones orquestales; el Batuque, sobre todo, tiene un vuelo y un arrastre dinámico, llevado junto a gradaciones temáticas, que harán de esta obra una de las preferidas de las orquestas.

El día 6 de diciembre el Maestro Fernández hizo ejecutar un programa de obras suyas en el VIII concierto de los Amigos del Arte en el Teatro del Conservatorio. A esta audición nos referimos más adelante al tratar de las audiciones de esta Sociedad.

Finalmente, antes de partir, Oscar Lorenzo Fernández ofreció una charla en la Escuela de Bellas Artes sobre el folklore brasilero ilustrada con grabaciones gramofónicas. Bien poco sabíamos de la riqueza del canto popular en Brasil, fuera del dato de su riqueza musical. El maestro, con método y claridad, hizo una exposición de las características más salientes, de los orígenes y diversas clases de canciones en forma que quedamos persuadidos que un país así gene-

roso en sus melodías y fuerte en compositores está llamado a grandes destinos en el arte musical. ¿Hay otro país, fuera de los EE. UU. que pueda presentar algo semejante?

La visita del compositor brasilero hizo por nuestro acercamiento con el Brasil lo que el comercio o la diplomacia pueden difícilmente realizar: nos puso frente a hermanos ante los cuales tenemos que sentir respeto y admiración, nos enseñó a querer un arte que desconocíamos y del cual ya no podremos desligarnos. Llegue hasta él lo mucho que celebramos y agradecemos su venida.

CONCIERTOS DE CAMARA DE LOS AMIGOS DEL ARTE

La serie bien interesante que esta prestigiada sociedad venía ofreciendo en el año pasado tuvo diferentes presentaciones después que nuestro último número fué publicado. A continuación de la audición de obras polifónicas religiosas, como V Concierto, se ofreció en la Sala de Conferencias de la Escuela de Bellas Artes una audición de obras de Bach y de Al. Scarlatti a cargo de la distinguida soprano señora Lila Cerda y de la clavecinista Elena Weiss. La parte de canto comprendió dos cantatas para solista de Alessandro Scarlatti y diversos trozos de la Pasión según San Mateo de Bach. ¿Por qué se pospone tanto al padre cuando el hijo clavecinista nada pierde con brillar frente a su genial progenitor? Al. Scarlatti tiene una obra digna de ser difundida y con demasiada justicia, así lo probó Lila Cerda haciendo oír la maravillosa cantata «Dall bel volto d'Irene», que

reune toda la nobleza de los venecianos a la claridad diáfana de la forma napolitana. De la Pasión de Bach cantó dos arias y un recitativo; obras maravillosas sobre las cuales sólo hay que pedir que las ejecuten más o mendo. Una observación haríamos, y es que el «continuo» debe ser ejecutado con violoncelo, el clavecín no posee los bajos suficientes para sostener el canto, se siente como sin peso. Esto se echó de menos aún más en Bach que en Scarlatti.

Elena Weiss completó en programa ejecutando con su maestría habitual dos preludios y fugas de Bach y el concierto en re menor para clavecín y cuerdas.

El VI concierto estuvo a cargo de tres solistas: la contralto Marta Petit de Huneus, el violinista Fredy Wang y el pianista Arnaldo Tapia Caballero. Tapia y Wang ofrecieron un verdadero programa completo de una gradación un tanto aparte de lo que se cantó. La sonata de La de Bach, una sonata de Mozart, una sonatina de Willner y la famosísima sonata de César Franck. Estos dos ejecutantes se funden admirablemente y es una muestra de gran musicalidad de Tapia el amoldarse así a la música de cámara; no es frecuente ver pianistas excelentes que no tienen la ductilidad necesaria. Aun cuando al estilo de Fredy Wang se le podrían discutir algunos arrestos demasiado fogosos en Bach y sobre todo en Mozart, junto a Tapia es un buen ejecutante y los dos nos hicieron un rato de verdadera música. Marta Petit cantó en forma exquisita las «Chansons de Bilitis» de Debussy; esta artista debería presentarse más a menudo en público.

Como VII concierto, en la Sala del Conservatorio, se realizó un homenaje a la soprano señora Adriana Herrera de López, la incansable y generosa intérprete del lied chileno con motivo de su viaje a Centro América. Se escogió un programa íntegramente formado por autores nacionales. Doce autores diferentes estaban en una sola audición... demasiadas obras y demasiado muestrario que generalmente ocurre por la bien curiosa causa que la música chilena se hace poco y cuando viene no hay que dejar fuera a nadie. Está mal así y el concierto pronto tomó un sello de intimidad que fué lo mejor de la velada. Como novedades había varias bien interesantes: las piezas de Armando Carvajal para piano, un trozo de Acario Cotapos, de las «Voces de Gesta», 3 canciones de Héctor Melo, un movimiento de Trío de Urrutia y las Piezas para violín y piano de Santa Cruz. ¿Qué decir de todo esto? Preferimos hacerlo en alguna otra oportunidad en que no haya habido tanta disimilitud de estilos y mejor ordenación. En todo caso merecen calurosas felicitaciones Herminia Raccagni, Alfonso Montecinos y René Amengual como pianistas, Lila Cerda y Blanca Hauser como cantantes, el violinista Víctor Tevah y el simpático «cuarteto» que ha formado Alfonso Letelier entre los suyos, que le ejecuta sus canciones corales. El programa impreso, además, fué adicionado por los ejecutantes como estimaron más conveniente y de acuerdo con el auditorio, eso creó un ambiente muy agradable.

El VIII concierto, también en el Conservatorio, fué dedicado a la obra del eminente compositor bra-

siero Oscar Lorenzo Fernández. La serie de composiciones que se inscribieron en el programa fué suficiente para formarnos una idea clara de la variada inspiración y calidad del maestro que nos visitaba. Obras de cámara para conjunto nos presentó con su «Quinteto para instrumentos de viento» (Flauta, Oboc, clarinete, Fagot y Trompa) y el «Trío brasileiro» para piano, violín y violoncelo. En estas dos obras evoca los estilos formales de la suite, en el Quinteto, y de la sonata en el Trío. Pero no son composiciones de cliché, sus motivos cogidos del folklore y su escritura moderna sitúan a Lorenzo Fernández en la avanzada mejor de América. Para nuestro gusto preferimos el Trío; es cierto que respecto del Quinteto la ejecución no pudo considerarse sino como una tentativa y bastante mala. Los cuatro movimientos de Trío son variados, bien diferentes de carácter e ingeniosos en el desarrollo, en suma, una excelente obra que honra a nuestro continente.

El resto del programa lo componían obras de piano a cargo de Herminia Raccagni y de canto ejecutadas por Lila Cerda y Manuel Calcagno acompañadas por el autor. Es aquí en donde Lorenzo Fernández se nos reveló en toda su variedad de estilos desde la simple «modinha» popular, con su evocadora nostalgia italo-lusitana, hasta el lied, sin dejar de lado la «toada» (tonada) del Brasil. En la escritura de piano, igualmente, el nervio y soltura de los «Tres estudios en forma de sonatina» causaron la más óptima impresión. Estas piezas son seguramente de las mejores que se han escrito en América. Su lenguaje las sitúa en el campo stravinskya-

no, con ese vigor natural y variedad rítmica que domina como característica general la música brasilera.

Y ahora surge de este contacto con el colega una pregunta a los señores pianistas, ¿no creen que habría ventaja en reemplazar tanta banalidad europea por obras americanas como las de Lorenzo Fernández? Padecemos de la manía provinciana que mira hacia afuera como en demanda de salvación. Sin embargo, hemos palpado que hay música en Chile, la hay en el Brasil y pronto veremos igual cosa de Argentina, Méjico y otras naciones que ya poseen verdaderas escuelas de creadores excelentes. La calidad de este arte justifica cierto «monroísmo» ya bien necesario.

Como final de los conciertos de Amigos del Arte se realizó un interesante concierto infantil que, según decían los anuncios, ponía término a la Exposición de «Niños pintores» y a la serie de conferencias pedagógicas y científicas que se desarrollaron como corolario de estas actividades en pro de la educación artística infantil.

El concierto estuvo a cargo de un escogido grupo de pequeños alumnos del Conservatorio. Muy interesante como ejecución y como programa: solistas de piano, violín, violoncelo, arpa, coros y un encantador conjunto instrumental que ejecutó sin otra dirección que los mismos niños. Hay entre estos para no citarlos a todos, verdaderos virtuosos de gran vuelo para sus años: Tito Durthé, alumno del Prof. Mutschler, es un magnífico violinista, que posee bella sonoridad y una soltura notable; otro tanto puede decirse de Oscar Gacitúa, alumno del Prof. Spikin,

niño que ya ha merecido presentarse con la Orquesta Sinfónica. Cada uno de los profesores que presentaron sus alumnos merecen una calurosa felicitación y no en el terreno de los «animalitos sabios» de que tan a menudo se habla, sino de la conducción musical de mentalidades infantiles que se conservan tales a pesar de su avanzado desarrollo técnico.

Capítulo aparte merecen los conjuntos orquestal y coral que presentó el maestro Carvajal ejecutando por separado y en conjunto. Afinación, seguridad y finos matices fueron las cualidades salientes. Entre las obras corales se entrenaron dos de los coros premiados en el concurso de que damos cuenta en otra crónica, de que es autor el Prof. Urrutia Blondel. Urrutia tiene una gracia en estas composiciones, tan chilena y tan musical a la vez, que hace de los textos populares como el famoso «Comadre rana», la inteligente interpretación que los madrigales tomaron en las antiguas frottoles italianas. Un contrapunto algo arcaizante y de sonoridad diáfana, dejó a todo el mundo contento de ver obras genuinamente nacionales estilizadas en forma admirable.

Jorge Urrutia y René Amengual triunfan en dos concursos.—La composición musical está en Chile bien poco estimulada si la comparamos con lo que se hace en artes plásticas y en literatura. Los compositores chilenos son una especie de héroes que no reciben por sus desvelos ordinariamente otra satisfacción que el aliento de sus colegas y una que otra entusiasta adhesión del extranjero.

Por eso es de felicitar a la Socie-

dad «Amigos del Arte» y a la Municipalidad de Viña del Mar que abrieron concursos públicos de composición. El de los Amigos del Arte se dirigía a la obra de coros infantiles, especialmente pensados para las escuelas. Para discernir el premio se reunió un jurado que representaba a todas las entidades artísticas: la Sociedad Amigos del Arte designó a sus directores señores Armando Carvajal y Domingo Santa Cruz, la Sociedad de Compositores Chilenos a su Presidente don Javier Rengifo, la Asociación Nacional de Compositores al suyo don Carlos Isamitt y los concursantes al compositor don Samuel Negrete. Este seleccionado grupo de músicos examinó la nutrida serie de concurrentes y otorgó los premios primero y segundo a los señores Jorge Urrutia y René Amengual respectivamente por sus colecciones corales. Estas obras, se acordó, serán pronto impresas estudiándose algún financiamiento.

La Municipalidad de Viña, como actividad paralela del Salón de Verano, organizó nuevamente su concurso de composición dedicando premios especiales a música de cámara. En este certamen también los mismos compositores obtuvieron los primeros premios: don Jorge Urrutia el primer premio de música de cámara por su «Trío» y el segundo los señores René Amengual por sus piezas de piano y Carlos Isamitt por sus «Cuatro tonadas» para canto y piano.

Presentación del Coro de la Embajada Británica.—¿No es extraordinario y maravilloso que haya un Embajador que entienda su misión en el alto sentido de ofrecer no sólo «cocktails» y reuniones

mundanas sino oratorios sagrados? Tal novedad tenía que venir de Inglaterra, el país de élite espiritual talvez más sólida, en donde no es falta de decoro que el representante del Imperio más grande del mundo cante como solista en la fiesta musical más religiosa de su patria, el oratorio. El Excmo. Embajador Sir Charles Bentinck está convencido que su misión debe comprender el ligarnos a través de un coro, el «Amabassador's choir», a la espiritualidad inglesa. Este coro reúne por largos meses a sus compatriotas, les hace revivir el ambiente patrio, los acerca a muchos anglo-chilenos y nos permite estar en presencia de ese espíritu sincero, sin exterioridad ni excesiva preocupación, que canta la música y la entiende como obra colectiva de generosidad artística.

Para realizar esta obra, es cierto que el Excmo. señor Bentinck ha encontrado un auxiliar poderoso en Mr. Joseph Robinson, un músico auténtico, formado en la mejor escuela y que por una feliz coincidencia, juntos han impreso a la Embajada de Inglaterra un sello artístico del más alto refinamiento.

En el año último, casi al terminar, presentó el Coro del Embajador una excelente ejecución del oratorio «Elijah» (Elías) de Mendelssohn. La ejecución de esta gran obra, que sufre hoy las postergaciones de una insanía cultural retrospectiva, no pudo ser más oportuno. Poco conocemos en Chile de las grandes creaciones del que fué descubridor de Bach y en verdad que merece ser mejor apreciado. Hay en el Elías a cada paso, coros de una grandiosidad y de un vuelo nada inferiores a las Pasio-

nes del Gran Cantor de Leipzig. Para la concertación final de la obra y su presentación pública se llamó a Armando Carvajal, quien con un celo apostólico y una dedicación admirables dió cima a este bello esfuerzo de la representación británica. Llegue hasta el Excmo. señor Bentinck, hasta Mr. Robinson y a todos sus abnegados colaboradores nuestra cordial simpatía y agradecimiento.

Música chilena en los países americanos.—En los últimos meses hemos tenido el agrado de recibir las crónicas de diversos homenajes hechos a nuestros compositores en diferentes países hermanos. El incansable Juan Carlos Paz con sus conciertos de «La nueva música» de Buenos Aires ha ofrecido varias audiciones incluyendo composiciones chilenas de Leng, Allende, Amengual, Negrete, Santa Cruz etc., que han sido elogiadas honrosamente por la crítica. En Lima, el maestro Buchwald que tan buenos recuerdos dejó en Chile, dedicó uno de los conciertos de la nueva Orquesta Sinfónica a subvenir a las necesidades de los damnificados por la catástrofe de enero, en este concierto se hizo oír música de Allende.

Igualmente el compositor Oscar Lorenzo Fernández, con una delicadeza que nos ha comprometido aun más hacia él, tomó a su cargo la organización de un concierto de cámara, destinado también a auxiliar las víctimas del terremoto, en el que los autores chilenos figuraron junto a Mignone, Villa-Lobos y L. Fernández, maestro que actuaron personalmente como un homenaje a sus compañeros de Chile. Crece así la solidaridad generosa de

los artistas por encima de las fronteras.

Premio Orrego Carvallo.—En el Conservatorio Nacional se realizó a fines del año último el concurso anual de la Fundación Orrego Carvallo para los mejores egresados de los concursos de piano y violín. En la asignatura de piano se presentó la señorita Arabella Plaza profesora auxiliar del curso del Prof. Spikin. La señorita Plaza obtuvo la unanimidad de los votos para el Premio que se le otorgó.

Música en la Semana Santa.—Nada más agradable que tener que celebrar, por fin, el que los círculos eclesiásticos se hayan movido hacia un camino de buena música. Esta novedad por tanto tiempo esperada ha sido la obra de abnegación del Pbro. D. Fernando Larraín, Director del Coro del Seminario Pontificio. El señor Larraín, con un tesón admirable, ha logrado formar una cantoría de niños y un coro excelente de voces masculinas con el cual solemnizó este año los oficios de Semana Santa en la Catedral.

¿Cuántos recuerdos pasaron por nosotros al oír por fin un miserere de Fray Tomás de Santa María, los improperios de Palestina y las «Selectissime modulationes» del insigne Victoria? Ya no se presenciaba el espectáculo poco edificante de los misereres de Bataglia y de otros malísimos compositores en estilo casi de operetas. Don Vicente Carrasco que soñó con hacer esta obra y el nunca recordado apóstol Tomás Ozcáriz habrán sentido en sus tumbas el alivio de la redención de una causa nobilísima. Que don Fernando Larraín no des-

maye en su tarea y hará para la Iglesia y el arte una cruzada útil y justa como pocas.

El IV Volumen del Boletín Latino americano de música.—En la prosecución de su ideal americanista el infatigable Francisco Curt Lange ha logrado editar el IV volumen de su Boletín, esta vez en «la noble ciudad de Santa Fé de Bogotá» con motivo del IV centenario de su fundación.

Grande empresa ha sido llevar a la realización esta obra de relacionamiento y de agitación que significa publicar anualmente un boletín de esta especie, cada vez en diferente país, cada vez frente a nuevas caras y tropezando con diversas dificultades económicas, de colaboración, tipográficas etc., porque toda obra de esta envergadura, aun cuando esté financiada y apoyada, supone una suma de sacrificios que no pueden contratarse ni pagarse y que sólo los conoce el que ha hecho algo parecido.

Tenemos, por esto, que saludar nuevamente a Curt Lange por su esfuerzo. No importa que lo recibido en el Boletín sea de calidad heterogénea, ni que al dedicar cada vez la obra a la advocación de un país, mire un determinado ambiente con cierto lente de aumento. Uno con otro, si Lange logra dar vuelta a América, dejará una documentación que se equilibrará como el album fotográfico del viajero que tiene que reflejar los entusiasmos de cada sitio. Lo importante es que Curt Lange siga recorriendo países y siendo recibido con el afecto cauroso que merece.

Desde más cerca, el tomo recién publicado es talvez más americanista que los otros pues está dedi-

cado por entero a cuestiones educacionales, expositivas, críticas e históricas de los centros americanos. Son particularmente interesantes los estudios que pueden irse recopilando de estos boletines sobre el arte aborigen de América, en general tan descuidado y sin observaciones de conjunto. De las numerosas contribuciones, algunas de ellas excelentes como el estudio del R. P. Igualada sobre la música en la Amazonia colombiana, el de Andrés Sas sobre la música nazca, ha de salir un cuerpo de principios generales del mayor alcance histórico para la reconstrucción del pasado pre-colombino.

En el volumen que comentamos hay, respecto de Colombia, como lo hubo en otro tomo anterior, respecto del Perú, todos los antecedentes para formarse una idea cabal del estado y desarrollo de la música en ese país.

A Curt Lange vaya nuestra constante adhesión y simpatía hacia su grandiosa cruzada.

Círculo de estudios alrededor de la expresión artística del niño.—A raíz de la Exposición de Niños Pintores cuando llegó el momento de seleccionar los dibujos para una exposición permanente de creaciones de arte infantil se provocaron entre los propios miembros del Jurado interesantes discusiones, lo que sugirió a la señora Filomena Salas la idea de reunir a estas personas junto con otras versadas en los tópicos de estas discusiones. Así se reunió este círculo de 40 personas durante los meses de noviembre y diciembre, para estudiar y cambiar ideas y de esas conversaciones fueron escribiéndose además de las actas que se repartieron con

copias a las asistentes, diferentes ensayos cuya lista enumeraremos después. ~~Después. Después de esto.~~ Reuniones de este círculo: Martín Bunster, Waldo Steevenson, señora Amanda Labarca, Irma Salas, Luisa Salinas, Leonidas Leyton, Domingo Valenzuela, Daniel Naveas, Aída Larraguibel, Aurora Muñoz, Felindo Torres, Aída Parada, Arturo Valenzuela, Enrique Videla, Gómez Catalán. Dr. Ramón Clarés, Dr. Francisco Beca, Dr. Guillermo Agüero, señor Alberto Spikin, Andrés Haas, Luis Mutschler, Marta Brunet, Laura Rodig, Filomena Salas, Domingo Santa Cruz, Cora Bindhoff de Sigren, Carlos Humeres, Romano De Dominicis, Nicanor Polanco, Ana Cortés, José Caracci, Armando Carvajal, Padre Escudero, Luz Rivas, Luisa Torres.

Trabajos recopilados: «Como interpretar el alma infantil a través de sus expresiones gráficas y plásticas» por Dr. Ramón Clarés; «El dibujo en la Educación Secundaria» por señor Carvacho (Pedagógico); «Educación Artística en la Escuela» por señorita Aída Parada (Trabajo de la Revista de Educación) Escuela Experimental; «Educación Musical» por María Neylor y Marta Figueroa, Revista de Educación, Escuela Experimental; «El dibujo en la Escuela Experimental de Niñas y sus proyecciones dentro del proceso educativo». por Aurora Muñoz (Liceo Experimental); «Expresión Artística Infantil» Principios-Finalidades y Procedimientos Pedagógicos para una exposición del dibujo infantil» por señor Steevenson (Nido de Aguila); «La Música y el Niño» por Cora Bindhoff (Kindergarten Musical» por Cora Bindhoff;

maye en su tarea y hará para la Iglesia y el arte una cruzada útil y justa como pocas.

El IV Volumen del Boletín Latino americano de música.—En la prosecución de su ideal americanista el infatigable Francisco Curt Lange ha logrado editar el IV volumen de su Boletín, esta vez en «la noble ciudad de Santa Fé de Bogotá» con motivo del IV centenario de su fundación.

Grande empresa ha sido llevar a la realización esta obra de relacionamiento y de agitación que significa publicar anualmente un boletín de esta especie, cada vez en diferente país, cada vez frente a nuevas caras y tropezando con diversas dificultades económicas, de colaboración, tipográficas etc., porque toda obra de esta envergadura, aun cuando esté financiada y apoyada, supone una suma de sacrificios que no pueden contratarse ni pagarse y que sólo los conoce el que ha hecho algo parecido.

Tenemos, por esto, que saludar nuevamente a Curt Lange por su esfuerzo. No importa que lo recibido en el Boletín sea de calidad heterogénea, ni que al dedicar cada vez la obra a la advocación de un país, mire un determinado ambiente con cierto lente de aumento. Uno con otro, si Lange logra dar vuelta a América, dejará una documentación que se equilibrará como el album fotográfico del viajero que tiene que reflejar los entusiasmos de cada sitio. Lo importante es que Curt Lange siga recorriendo países y siendo recibido con el afecto cauroso que merece.

Desde más cerca, el tomo recién publicado es talvez más americanista que los otros pues está dedi-

cado por entero a cuestiones educacionales, expositivas, críticas e históricas de los centros americanos. Son particularmente interesantes los estudios que pueden irse recopilando de estos boletines sobre el arte aborigen de América, en general tan descuidado y sin observaciones de conjunto. De las numerosas contribuciones, algunas de ellas excelentes como el estudio del R. P. Igualada sobre la música en la Amazonia colombiana, el de Andrés Sas sobre la música nazca, ha de salir un cuerpo de principios generales del mayor alcance histórico para la reconstrucción del pasado pre-colombino.

En el volumen que comentamos hay, respecto de Colombia, como lo hubo en otro tomo anterior, respecto del Perú, todos los antecedentes para formarse una idea cabal del estado y desarrollo de la música en ese país.

A Curt Lange vaya nuestra constante adhesión y simpatía hacia su grandiosa cruzada.

Círculo de estudios alrededor de la expresión artística del niño.—A raíz de la Exposición de Niños Pintores cuando llegó el momento de seleccionar los dibujos para una exposición permanente de creaciones de arte infantil se provocaron entre los propios miembros del Jurado interesantes discusiones, lo que sugirió a la señora Filomena Salas la idea de reunir a estas personas junto con otras versadas en los tópicos de estas discusiones. Así se reunió este círculo de 40 personas durante los meses de noviembre y diciembre, para estudiar y cambiar ideas y de esas conversaciones fueron escribiéndose además de las actas que se repartieron con

copias a las asistentes, diferentes ensayos cuya lista enumeraremos después. Personas asistentes a las reuniones de este círculo: Martín Bunster, Waldo Steevenson, señora Amanda Labarca, Irma Salas, Luisa Salinas, Leonidas Leyton, Domingo Valenzuela, Daniel Naveas, Aída Larraguibel, Aurora Muñoz, Felindo Torres, Aída Parada, Arturo Valenzuela, Enrique Videla, Gómez Catalán, Dr. Ramón Clarés, Dr. Francisco Beca, Dr. Guillermo Agüero, señor Alberto Spikin, Andrés Haas, Luis Mutschler, Marta Brunet, Laura Rodig, Filomena Salas, Domingo Santa Cruz, Cora Bindhoff de Sigren, Carlos Humeres, Romano De Dominicis, Nicanor Polanco, Ana Cortés, José Caracci, Armando Carvajal, Padre Escudero, Luz Rivas, Luisa Torres.

Trabajos recopilados: «Como interpretar el alma infantil a través de sus expresiones gráficas y plásticas» por Dr. Ramón Clarés; «El dibujo en la Educación Secundaria» por señor Carvacho (Pedagógico); «Educación Artística en la Escuela» por señorita Aída Parada (Trabajo de la Revista de Educación) Escuela Experimental; «Educación Musical» por María Neylor y Marta Figueroa, Revista de Educación, Escuela Experimental; «El dibujo en la Escuela Experimental de Niñas y sus proyecciones dentro del proceso educativo», por Aurora Muñoz (Liceo Experimental); «Expresión Artística Infantil» Principios-Finalidades y Procedimientos Pedagógicos para una exposición del dibujo infantil» por señor Steevenson (Nido de Aguila); «La Música y el Niño» por Cora Bindhoff (Kindergarten Musical» por Cora Bindhoff;

«La enseñanza del dibujo» por Nicanor Polanco R. (Maestro de la Escuela de Bellas Artes); «Dibujo Infantil Espontáneo» por Luisa Salinas Ruiz (Visitadora Educación Secundaria); «Cultura Infantil» por Martín Bunster (Ministerio de Educación); «Expresión Artística en el niño» por Luisa Torres de la Rivera (Hogar Societario); «Problema Expresión Artística del Niño en sus Lecturas, producciones literarias y teatro» por Marta Brunet (literata).

Departamento de informaciones artísticas de amigos del arte.—Muchas veces, el público necesitó, sino una información precisa, una orientación ya sea en la elección de un profesor, de una obra de arte, de un libro o bien una ayuda o guía, en cualesquiera materia relacionada directa o indirectamente con las Bellas Artes.

Sociedad Amigos del Arte, comprendiendo esta imperiosa necesidad, y tomando como ejemplo los departamentos de informaciones artísticas instituidos en diferentes países del mundo, ha establecido un departamento de informaciones, donde el público podrá consultar todo cuanto le sea necesario, ya sea en la elección de un conjunto coral o instrumental para una ceremonia pública o privada, en la adquisición de obras artísticas, cuadros, bibelots, libros, esculturas, discos o partituras musicales.

El estrecho lazo que une a esta Sociedad, con las principales escuelas de arte de nuestro país, puesto que su directorio está formado por maestros y directores de ellas, constituye una gran ayuda para dar toda clase de facilidades y aten-

ción al público que la solicite en este sentido.

Nuevo local de los Amigos del Arte.—Desde hacía tiempo venía anunciándose un traslado en la sede social de esta institución, a la cual nos referimos varias veces en este número. Acaba ahora de inaugurar un bello rincón de arte, abarcándose en él todos los aspectos que una sociedad semejante debía tener: para las artes plásticas una sala de exposiciones y de muy buena disposición luminosa, dotada, además, de lo necesario para presentar no sólo cuadros sino objetos de arte; para la literatura una librería bien surtida de novedades y relacionada con los círculos de escritores y especializada en libros sobre arte en general; para la música un salón de conciertos de cámara. En suma, un excelente aporte a la cultura y un vehículo de relacionamiento de inmejorables condiciones.

La apertura de actividades en el nuevo local se realizó con una charla literaria de don Alfonso Bulnes. Desarrolló con la galanura de estilo que le distingue, un breve ensayo sobre el significado y papel que en la cultura tiene el libro, lo que se busca en él y lo que el escritor vacía de su alma. Cada obra, dijo, es el barco que parte al desconocido y ensoñado mundo del espíritu, la librería su puerto de recalada.

Junto a la velada del señor Bulnes, una exposición de un grupo de pintores nacionales inauguró la nueva sala: Burchard, Caballero, Humeres, Rubio, Dora Puelma, Ana Cortés, Eguiluz, Banderas, Ortiz de Zárate, Inés Puyó y muchos otros colgaron sus telas en

los nuevos salones de Amigos del Arte.

Concluida la exposición de este interesante grupo de artistas chilenos, la Sociedad presentó en su sala una exposición de acuarelas del pintor don Gumercindo Oyarzo, de las cuales la mayor parte estaban inspiradas en motivos relacionados con las ruinas de la ciudad de Chillán.

Transmisiones de radio de los Amigos del Arte.—Durante los meses pasados la Sociedad Amigos del Arte ha puesto fin a otro de sus ciclos de divulgación radiofónica. Gracias a la colaboración de las radios «Pacífico», «Diario Ilustrado» y «Otto Becker», cuyos directores señores Jorge Quinteros y Bernardo Becker han tenido una excelente generosidad para con la buena música, la Sociedad pudo enterar cuarenta transmisiones de programas escogidos presentando, además, a buenos ejecutantes. Como animador y organizador de estas manifestaciones artísticas ha estado el inteligente y culto investigador de la historia de la música don Juan Orrego Salas. El señor Orrego Salas dedicó un buen número de audiciones a comentar tópicos especiales, que no sólo se refirieron a la música sino también a problemas de arte general. Estas transmisiones de Amigos del Arte dieron a conocer composiciones nuevas, ejecutantes poco conocidos aún y promovieron un noble interés por la cultura artística.

Ecos de la música chilena en Colombia.—Después de publicado el número anterior de la Revista de Arte nos llegó una interesante co-

lección de los programas e informaciones relativas al desarrollo de los festivales iberoamericanos de Bogotá, a los cuales concurrió nuestro director D. Armando Carvajal.

Bajo la inteligente organización que ha dado a la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia el Maestro Guillermo Espinosa, se realizaron seis conciertos ordinarios del Festival y uno extraordinario. El orden de estas audiciones fué el siguiente: I. Bajo la dirección del Maestro O. Lorenzo Fernández estuvo dedicado a un panorama de la música brasilera (Gómez, Miguéz, Nepomuceno, Villa-Lobos y Fernández); el II, también bajo la dirección del compositor brasilero, continuó con otras obras de su patria (Oswala, Mignone, Villa-Lobos, Octaviano y Fernández). El III estuvo dedicado a las obras del compositor colombiano Guillermo Uribe Holguín; el IV, bajo la dirección de Armando Carvajal, contuvo un grupo de obras chilenas (Santa Cruz, Leng, H. Allende, Isamitt, Bisquertt); el V, dirigido por el compositor y crítico norteamericano Nicolás Slonimsky, contuvo obras de varios países, (Cuba: Posada Amador, Amadeo Roldán y García Caturla, Argentina: Carlos Pedrel; y Estados Unidos: Roy

Harris y W. Grant Still). El VI concierto fué dirigido por el Maestro Guillermo Espinosa, dedicándolo a obras de diferentes autores sudamericanos, (Venezuela: José A. Calcaño; Colombia: Adolfo Mejía, y Uruguay: E. Fabini). En este concierto, además se ejecutaron las obras premiadas en el concurso de la New Music Society entre las cuales fueron premiadas en la sección musical de cámara, obras de Armando Carvajal y Domingo Santa Cruz. (Piezas infantiles y «Tres piezas para violín y piano», respectivamente). Finalizando el festival, nuestro director señor Carvajal ofreció un concierto extraordinario dedicado esta vez a obras europeas y americanas: Wagner, Falla y Debussy junto a Mozart y a compositores americanos como Uribe Holguín y el chileno E. Soro.

Bien puede apreciarse, por la escueta anumeración de estos conciertos, el significado de este primer festival que se realiza entre nosotros los americanos para estrechar lazos de unión y conocer en conjunto la obra de nuestros creadores. La crítica fué sumamente favorable a la música presentada y, justo es reconocerlo, las obras chilenas fueron conceptuadas en la forma más elogiosa. La iniciativa del Maestro Espinosa debe ser imitada,

que no quedemos en este primer acercamiento y se aprovechen oportunidades como el Centenario de Bogotá para hacer efectiva obra de americanismo musical.

Dentro de dos años tendremos el IV centenario de Santiago, ¿han pensado los que tienen a su cargo la preparación de las fiestas, que es menester hacer algo análogo e invitar a un verdadero Congreso de Música? Sugerimos la idea. Llegue, en todo caso, hasta el Maestro Espinosa y hasta sus abnegados colaboradores, nuestro homenaje de reconocimiento y nuestra felicitación por su iniciativa.

Concierto Flora Guerra.— Con mucho agrado asistimos a la presentación de esta buena concertista en la Sala del Conservatorio Nacional. Flora Guerra dedicó su concierto a los clavecinistas de diferentes países: Alemania con el sumo genio de Bach, Francia con Couperin, Daquin y Rameau e Italia con Frescobaldi, Scarlatti, Grazioli, Paradisi y Borelli. Posee nuestra concertista excelentes cualidades del sonido, demusi calidad, ha ganado mucho en posesión de sí misma y en estilo. Debe seguir trabajando y la contaremos muy pronto entre las pianistas definitivamente formadas.

